

DE ÁRBOLES, RAÍCES Y LOCATIVOS EN LA ICONOGRAFÍA DEL MÉXICO ANTIGUO

BRÍGIDA VON MENTZ¹

En la iconografía del México Antiguo son muy numerosos los topónimos que contienen el morfema *cuaub*² relacionado con la palabra *cuabuitl* (árbol, palo, madera) como, por ejemplo, *Cuaubtitlan*, *Cuabuacan*, *Cuauhxomulco*, *Cuaubxilotitlan* o *Cuaubnahuac* por sólo mencionar algunos. Para los que nos interesa la historia social y el pasado del actual estado de Morelos, este último topónimo náhuatl, *Cuaubnahuac*, es obviamente de gran interés. Este ensayo pretende analizar la representación gráfica de la raíz *cuav* o *cuaub* (de *cuabuitl*) como aparece en la Matrícula de Tributos, pues revisando con cuidado esas pictografías durante la realización de tales estudios regionales, hemos topado con algunas particularidades de los glifos analizados que quizá tengan validez más general.³

Entre los topónimos representados en este códice abundan huajes, huejotes, pinos, encinos, zapotes y demás árboles, es decir, de manera correspondiente, las raíces en náhuatl de *uax-*, *huex-*, *oco-*, *abua-*, *tzapo-* que califican a esos árboles de manera más explícita según sus distintas hojas, flores y frutos.

La Matrícula de Tributos, como es bien sabido, es sumamente valiosa por la riqueza en las representaciones de topónimos de múltiples regiones y en información sobre los tributos que entregaban las diferentes zonas a Tenochtitlan en

¹ Agradezco a Carmen Herrera, Valentín Peralta y Karen Dakin sus comentarios a este ensayo.

² En este texto se ha uniformado la escritura de la secuencia fonémica /kwa/ como *cua-*, y no *qua-*, independientemente de las glosas. En los cuadros se mantiene la escritura de las glosas del *Códice Mendocino*.

³ La forma de escribir *Quavnavac* o *Cuaubnahuac* representa un problema que surge desde el siglo XVI pues está relacionado con la pregunta respecto a cómo escribir de manera correcta en alfabeto latino el saltillo náhuatl y los sonidos *bua*, *bue*, *ub*. Los franciscanos escribieron esos fonemas de distintas maneras: en caso de saltillo, añadiendo “h”, “j”, un acento o un vacío, y para los sonidos *bua*, *bue*, *ub* un vacío también o muchas veces simplemente los dejaron como “v”. La transcripción del fonema depende del contexto, o sea de la secuencia de sonidos de la palabra en que aparece, y fue el jesuita Carochi quien explicó en 1645 con mayor amplitud cómo debe usarse y transcribirse correctamente para no violentar la pronunciación. Carochi, *Arte de la lengua*, 1 ss. Aquí se sigue la forma de escribir que sugiere este erudito lingüista jesuita, siendo que lo que interesa son ciertas raíces y su representación pictográfica, no su ortografía en letras latinas.

la época prehispánica.⁴ La hipótesis que aquí se sostiene es que la toponimia ahí representada puede prestarse para avanzar en la lectura de las pictografías. El ejemplo con el que iniciaremos será el morfema *cuaub*, para pasar luego a otros problemas.

Como es bien sabido, este códice no tiene sino algunas glosas para ciertos lugares, por lo que los editores han tomado del códice ‘emparentado’, el Mendoza, las lecturas propuestas en las glosas considerando que, por lo general, son correctas. Hemos tomado todos los topónimos con árboles del códice y ensayamos su lectura elaborando pequeños catálogos.⁵

De este ejercicio resultó como característica notoria el hecho de que los árboles tenían dos rayas negras en algunos casos y en otros no. Como se puede apreciar en el primer cuadro o catálogo, en los casos como *Cuaubnavac* (MA, 6), *Cuaubtitlan* (MA, 8), *Cuabucan* (MA, 12), *Chichicuaubila* (MA, 12), *Xochicuaubtitlan* (MA, 28), *Cuaubxomulco* (MA, 21), *Cuaubxilotitlan* (MA, 24), y *Mitlancuaubila* (MA, 27) todos los árboles tienen rayas negras. Los casos que no tienen raya son claramente árboles distintos, como en el caso de *Abuehuepa* (MA, 7), *Teubzoltzapotlan* (MA, 26) o de *Ocpayucan* (MA, 6), en los que la imagen del árbol debe leerse *abuehue-tl*, *tzapo-tl*, o el morfema *oco* u *oc*.

Hay muchos otros ejemplos parecidos, como podemos ver en el cuadro 2. Es decir, parece evidente en casi todos los casos —de las excepciones hablaremos más adelante— que *las dos rayas negras son signos al lector de la pictografía con el mensaje de que debe pronunciar* cuauh. Especialmente notorio es el hecho de que en el caso del topónimo *Cuaubpanoyan* (MA, 12), en el que se dibujan dos maderos que forman el puente sobre el agua o un árbol tumbado sobre un río, esos maderos o árboles tienen también las dos rayas negras, precisamente para que se lea *cuaub*. Sin embargo, no es el único recurso que se tiene para que el lector lea ese morfema. En el caso de *Cuaubtecomatla* (MA, 20b) o *Cuaubtecomatzinco* (MA, 20a), las vasijas están dibujadas de color café para denotar que son de madera. El color, sin embargo, tan importante para las lecturas correctas de los glifos, presenta muchos problemas en el caso de este códice, pues se ha desvanecido demasiado, y en muchos topónimos no se distingue con claridad.

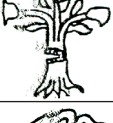
⁴ Sobre ese códice véase Berdan y Durand, *Matrícula*; Castillo y Sepúlveda, *Matrícula*; Mohar, *La escritura* y “De amate”.

⁵ En esos cuadros o catálogos se utiliza la abreviación MA para Matrícula de Tributos, seguida del número de lámina.

Cuadro 1. Matrícula de Tributos: árboles con rayas

	<i>Quauhnabuac</i> (MA, 6)
	<i>Quaubtitlan</i> (MA, 8)
	<i>Quabuacan</i> (MA, 12)
	<i>Chichiquaubtla</i> (MA, 12)
	<i>Xochiquaubtitlan</i> (MA, 28)
	<i>Quaubxumulco</i> (MA, 21)
	<i>Quaubxilotitlan</i> (MA, 24)
	<i>Mitlanquaubtla</i> (MA, 27)
	<i>Quaubpanoayan</i> (MA, 12)

Cuadro 2. Árboles sin rayas

	<i>Abuatepec</i> (MA, 5)
	<i>Ocpayucan</i> (MA, 6)
	<i>Huaxtepec</i> (MA, 7)
	<i>Abuebuepan</i> (MA, 7)
	<i>Albuexoyocan</i> (MA, 8)
	<i>Xocotla</i> (MA, 19)
	<i>Abuacatla</i> (MA, 19)
	<i>Guaxaca</i> (MA, 24)
	<i>Teubzoltzapotlan</i> (MA, 26)

	<i>Xiloxochitlan</i> (MA, 28)
	<i>Xonoctla</i> (MA, 29)
	<i>Tezapotitlan</i> (MA, 31)

La presencia de las rayas negras para dar la lectura *cuaub* de manera unívoca debe vincularse con el hecho de que *tlilcuabuitl* significa “raya”.⁶ Así, la presencia de estas rayas hace énfasis en que el morfema que se debe pronunciar es *cuaub*. La lectura, por lo tanto, de la secuencia ‘árbol+ *tlilcuabuitl* (raya)’ debe dar el morfema *cuaub*; es decir, el añadir la raya (*tlilcuabuitl*) precisa el que se incluya en la lectura la raíz *cuaub* y no otra.

Los tres casos que no entran en nuestra recién descubierta “regla”, serían *Cuaubhyocan* (MA, 5) y *Cuaubtetelco* (MA, 26) que deberían tener las rayas negras para leerse como proponen los editores de la Matrícula a partir de la lámina correspondiente del *Códice Mendocino*. Es posible que deban leerse de manera distinta, como aquí se sugiere en el cuadro 3, en el que se puede observar la lectura de los editores y la propuesta nuestra. Por ejemplo, proponemos que el topónimo leído según el *Mendocino* como *Cuaubtetelco* (MA, 26), debe leerse de manera totalmente distinta, precisamente porque no tiene las rayas necesarias para la lectura del morfema *cuaub*. En esta pictografía es evidente, en cambio, un estrado con escalones, por lo que podría leerse con morfemas existentes en la palabra *tlamamatlatl*, que significa “escalón”, según el vocabulario del padre Molina; el hecho de que, además, se trate de una población vecina de Orizaba (*Abuilzapan*, MA, 26), pues en el listado de esa lámina 26 aparecen contiguos, hace aún más probable que se debería leer *Matlatla* y referirse al importante poblado vecino de Orizaba, hoy conocido como Maltrata.

⁶ Molina, *Vocabulario*, 148, *tlilquauitl*. raya.

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos sobre Maltrata han subrayado la importancia de este lugar en la época prehispánica junto con Orizaba y Acultzingo, y han identificado el topónimo como un cerro con una red en el Lienzo Antonio de León, relacionado con genealogías de linajes mixtecas, en el Mapa de Cuauhtinchan 2 y en la Historia Tolteca-Chichimeca como lugar de frontera entre Cuauhtinchan y Totomihuapan.⁷ Los estudiosos afirman, sin embargo, que en la época de la Triple Alianza este lugar no debe de haber pagado tributo pues “en la Lámina de Tributos el glifo de Maltrata no está”.⁸

Con esta propuesta de una nueva lectura del topónimo del templo con escalones relacionada con la palabra para escalinatas, *tlamamatlatl*, en la lámina 26 de la Matrícula, pensamos que se podría llenar esa laguna en el conocimiento en la historia de esa importante región limítrofe entre el altiplano y la zona costera veracruzana. Al no tener raya el árbol encima del templo o escalinata, no debe leerse con el morfema *cuaub*, sino que el árbol sólo indica que lo importante es la dirección hacia arriba, la acción de subir los escalones. Podría quizás también tratarse de un nombre más largo y complejo con morfemas adicionales relacionados con la marcada fisionomía escarpada del paisaje de la zona, o con bosques de árboles de pino y oyameles o encinos, debiéndose utilizar entonces morfemas o raíces de palabras en náhuatl como el *o*, u *oco* del árbol de pino, o el *abua* del encino, entre otros, como se señala en el cuadro 3. Vemos así que aún hay mucho por avanzar en la lectura correcta de este códice.

Regresando a nuestro *cuaub*, hay que hacer notar que en la Matrícula hay varios topónimos con el morfema que nos interesa que están ilegibles por el deterioro del manuscrito, como el de *Cuabuihtyxco*, en la lámina 7, donde no se aprecia por completo el árbol y no se puede decir nada certero respecto a si aparecen o no las rayas que definen, a nuestro modo de ver, el *cuaub*. No podemos profundizar acá en más problemas de lectura, sino que debemos concentrarnos en la raíz *cuaub*, que es la que nos interesa.

De manera contraria a las excepciones anotadas más arriba, así como hay al menos tres casos que no encajan en la teoría de lectura propuesta, hay uno que presenta *tlilcuabuiltl*, es decir, rayas, pero en el topónimo que proponen los editores no se lee el morfema *cuaub*. Es el caso del topónimo *Abuacicinco* (MA, 20a). Proponemos

⁷ Más información sobre Maltrata en Morante, “Maltrata”, pp. 48-50. Sobre las fronteras de Cuauhtinchan véase Yoneda, *Los mapas*.

⁸ Morante, “Maltrata”, p. 56. También menciona este autor que Maltrata aparece como conquista de Axayacatzin al figurar como séptimo topónimo, “pero muy distinto a los que conocíamos, ya que está escrito mediante grafemas”, *id.*

Cuadro 3. Excepciones. Lecturas distintas de los topónimos.
Propuestas de nuevas lecturas

	Lectura del <i>Mendocino</i>	Fonemas propuestos
	<i>Quaubtetelco</i> ((MA, 26)	<i>Matlata de tlamamatla...</i> o <i>teo + pan</i> <i>oco</i> (o similares) + <i>zaqual...</i> <i>oco + teopan</i> (o similares)...
	<i>Quaubhyocan</i> (MA, 5)	<i>oco</i> (o similares) + <i>pan...</i> <i>oco</i> (o similares) + <i>yo...</i>
	<i>Ocotepec</i> (MA, 12)	<i>cuaub + tepe</i>
	<i>Abuacicinco</i> (MA, 20a)	<i>a + cuaub + zaca...</i> <i>ahua + cuauh + xal...</i> <i>a + cuab- ocoxal...</i> <i>a + cuah + popot...</i>

que quizá debería leerse de manera más correcta con un nombre que contenga las raíces *abua + cuaub + a(tl) + tzin* pudiéndose omitir el *atl* al estar contenido en la *a* de *abua*. Esos tres casos que encontramos contrarios a nuestra propuesta se reunieron en el cuadro 3.

Otro problema, relacionado con la raíz que nos interesa de *cuaub* es el hecho de que la palabra para designar al águila, o sea *cuaubtli*, en palabras compuestas en náhuatl, también se presta a confusión con la sílaba que proviene de la raíz *cuaub* que designa el árbol. En los topónimos *Cuaubtlan* (MA, 7) y *Cuaubquemecan* (MA, 5), *Cuaubtinchan* (MA, 22) y *Cuaubquechulan* (MA, 22) aparece, entre otras imágenes, esta ave pintada con mucha claridad. Con respecto al último topónimo de *Cuaubquechulan*, los trabajos de Hilda Aguirre Beltrán contribuyeron a observar que en la lectura y glosa del *Mendocino* se omitió el *Macuilxochitl* (cinco flor) claramente dibujado en el glifo.⁹ Hemos reunido tres casos en los que se da esta homofonía en el cuadro 4.

⁹ Aguirre Beltrán, "El Códice: Lienzo de Quauhquechollac".

Cuadro 4. Topónimos con águila y lectura cuauh-tli

	<i>Quaubquemecan</i> (MA, 5)
	<i>Quaubtlan</i> (MA, 7)
	<i>Quaubquechulan</i> (MA, 22)

Después de la descripción de la hipótesis principal de este trabajo, que se refiere a la forma de plasmar gráficamente el morfema *cuauh* en la Matrícula de Tributos, pasaremos ahora a unas consideraciones más generales. El análisis realizado nos obligó a observar los árboles de todos los topónimos de este códice, por eso aventuraremos algunas ideas o intuiciones hipotéticas de manera colateral sin poder profundizar en ellas. La primera de estas intuiciones derivadas se refiere al papel de los árboles y sus raíces al relacionarse con la escritura de topónimos, y la segunda al papel más general que juegan los árboles en la cosmovisión mesoamericana, como también en la de otros pueblos.

Al observar cuidadosamente la toponimia de la Matrícula, llama la atención lo hermoso de las raíces representadas y la importancia visual que se les da. Por ello proponemos como hipótesis que esa parte inferior de los árboles, la parte que penetra en la tierra, podría ser una forma de escribir nombres de lugares, es decir, que esté ligada a un locativo. Se subrayan especialmente las raíces, por ejemplo en los casos de los topónimos *Ahuacatla* (MA, 19), *Xocotla* (MA, 19), *Acaxochitla* (MA, 10), por sólo mencionar algunos. Hay que tomar en cuenta que este códice ha sido considerado quizás de origen anterior al *Mendocino*¹⁰ y por ello probablemente más cercano al mundo indígena precortesiano y a una cultura gráfica muy antigua.

La posibilidad de considerar la parte enterrada o la raíz de un árbol como la marca para topónimos podría ser sumamente importante y abriría una probabili-

¹⁰ Mohar, "De amate".

dad de que haya tenido presencia en momentos históricos mucho más remotos. La iconografía podría provenir de épocas remotas y ser mucho más antigua que el imperio tenochca, ya sea con la presencia de ese mismo morfema en un náhuatl anterior, o con un mecanismo similar en otro idioma, como el otomí, el totonaca o el zoque-popolucá, por sólo nombrar algunos.

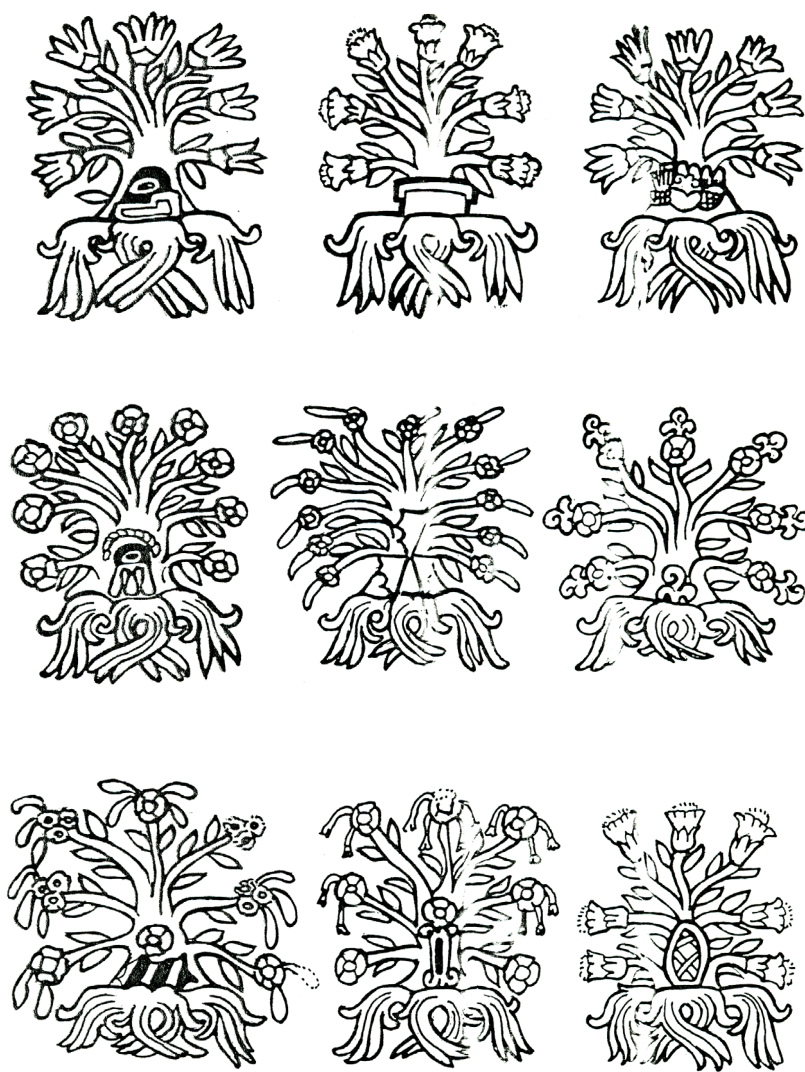
Es decir, hay que dejar abierta la posibilidad de que en otras lenguas se hayan usado mecanismos parecidos para marcar los nombres de lugares y, sobre todo, *que el árbol y su raíz denoten un lugar, un topónimo, aún en otras lenguas*, y esto se haya plasmado en la iconografía. Sin duda sería tarea para especialistas de la lengua profundizar en estas lucubraciones, pero el problema de la relación entre los árboles y la lectura de topónimos podrían llevar a un fructífero diálogo entre lingüistas especialistas de distintas lenguas y etnohistoriadores.

Considero que el árbol se presta excepcionalmente bien como imagen para un locativo o topónimo por su inmovilidad, la firmeza con que se arraiga en la tierra y por la relación que parecen haber tenido el ser humano y las distintas sociedades con este organismo vegetal en todo el planeta.

Evidentemente el árbol con sus raíces en la tierra y elevándose a las inalcanzables alturas del cielo tiene un gran valor simbólico para los seres humanos, como han descrito ya muchos estudiosos sobre todo para el mundo maya y zapoteco-mixteco. La creencia de que los dioses y las dinastías nacen y se originan en árboles estuvo muy difundida en Mesoamérica, desde la ciudad maya de Palenque hasta la zona mixteca de Oaxaca, como se representa en los casos de los primeros señores mixtecos que nacieron del Gran Árbol asociado con Apoala.¹¹

A la vez, los árboles tienen para muchos pueblos un gran sentido mítico, como ocurre en Asiria, Egipto, la India, Grecia, entre los eslavos y muchísimos pueblos americanos y asiáticos. El hecho de que un árbol anclado por sus raíces en la tierra, tomando a través de su conducto fuerza y vitalidad del subsuelo, marque la adscripción a un lugar es, en cierta medida, universal. Pensemos, por ejemplo, en los “fuertes robles”, bajo los cuales se reunían las autoridades germanas, sus árboles comunitarios y míticos; lo observamos incluso en las mismas metáforas que tenemos en muchos idiomas y que también usamos en castellano en conceptos como el “desarraigo”, o “falta de raíces”, o el término de “nuestras raíces” para denotar sentimientos de pertenencia a un lugar y para designar los vínculos con los orígenes, con generaciones pasadas, con ciertas tradiciones.

¹¹ Cfr. Brotherston, *Painted Books*, pp. 98 ss.



Árboles en los murales de Teotihuacan
 tomado de Beatriz de la Fuente (coord.): 1996, p. 80.

Ese valor metafórico que probablemente es patrimonio humano universal, se podría ver reflejado en el *cuahuatl* y el *tlanelhuatl* del mundo náhua y, quizás, de manera más amplia, en la noción de “raíz” y de “lugar” del mundo mesoamericano. Si recordamos la multitud de hermosísimos árboles representados en los murales de Teotihuacan (ver ilustraciones), se abriría aquí una rica brecha para interpretar esos árboles como topónimos de manera similar a la Matrícula de Tributos. Sin duda hay aquí un amplio y fértil campo de trabajo abierto para novedosas exploraciones.

Referencias

AGUIRRE BELTRÁN, Hilda

- 1999 “El Códice: Lienzo de Quauhquechollac/Manuscrito pictográfico indígena tradicional azteca-náhuatl, siglo XVI”. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

BERDAN, Frances, y Jacqueline DURAND

- 1980 *Matrícula de Tributos...introducción y comentarios*. Graz, Austria.

BROTHERSTON, Gordon

- 1995 *Painted Books from Mexico. Codices in UK Collections and the World they represent*. Londres: British Museum Press.

BURKHART, Louise

- 1989 *The Slippery Earth. Nabua-Christian Moral Dialogue in Sixteenth- Century Mexico*. Tucson, EUA: The University of Arizona Press.

CASTILLO, F.V., y T. SEPÚLVEDA

- 1991 *Matrícula de Tributos, estudio o interpretación*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

CAROCHI, Horacio

- 1983 [1645] *Arte de la lengua mexicana con la declaración de los adverbios della*, edición facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CARRASCO, Pedro

- 1950 *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

FUENTE, Beatriz de la (coord.)

- 1996 *La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

GALARZA, Joaquín

- 1980 *Estudios de escritura indígena tradicional. Azteca náhuatl*. México: AGN, CIESAS.

- HUMBOLDT, Wilhelm von (Guillermo de)
 1994 *Mexicanische Grammatik*, Manfred Ringmacher (ed.). Viena, Austria: Schöningh.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel
 1993 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (séptima edición).
- MOHAR, Luz María
 1991 *La escritura en el México antiguo*. México: UAM, Plaza y Valdés Editores.
 1997 "De amate, colores y líneas en la Matrícula de Tributos", en *Códices...Segundo Simposio*, Rueda, Vega, Martínez (eds.), vol. II. México: INAH, pp. 63-82.
- MOLINA, fray Alonso de
 1992 *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, edición facsimilar. México: Porrúa.
- MORANTE, Rubén
 1998 "Maltrata: su historia prehispánica", en *Aportaciones a la arqueología y la historia de Maltrata*, Carlos Serrano (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 42-59.
- YONEDA, Keiko
 1991 *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México: CIESAS- Estado de Puebla-Fondo de Cultura Económica.

Recibido en septiembre de 2003

Summary

Brígida von Mentz proposes the usage of the place names included in the *Matrícula de Tributos* and the *Códice Mendocino* for the interpretation of their corresponding images. Specifically she analyzes the graphic representations of place names which include the Nahuatl root "cuau" or "cuauh". Basing her conclusions on characteristics that include the addition of two black stripes and the color used in the graphic representations, she suggests new interpretations for the place names. Aware of the partial status of her analysis and basing herself on the role of trees in ancient Mesoamerican cosmology, she presents preliminary considerations about the importance of graphic representations of trees and roots in the construction of place names, urging researchers to comment on her proposals.